

## Hablemos de educación (por Jan Doxrud)



\*El escrito también pueden encontrarlo dividido en 9 artículos en la sección de artículos.

Este escrito no pretende ser ni un “mini-tratado” de pedagogía, ni un “manifiesto Anti-Algo” en específico y mucho menos una reflexión filosófica profunda sobre educación. Lo que expongo aquí son simplemente ideas y reflexiones críticas de una persona que hace clases, para poder así incentivar el debate y la reflexión en torno a esta disciplina. Por ende he intentado mantener el lenguaje lo más simple posible purgado de términos técnicos y academicistas, puesto que el objetivo es que esto pueda ser leído cualquier persona interesada en el tema.

Sin embargo igual haré referencia a otros autores que ya han abordado algunos de estos temas de manera más profunda en distintos libros. Por ende, digamos que en este escrito no pretendo anunciar nada revolucionario que ya no se haya sido dicho con anterioridad.

**Un asunto engorroso fue escoger un título**, puesto que los que se me venían a la cabeza podrían transmitir un mensaje impreciso respecto al tema a tratar. Quizás el título más adecuado habría sido *“La falsa dicotomía entre contenidos y metodologías”*, o *“la inexistente pugna entre expertise contenidista y expertise metodológica”*. También pude haber titulado esta serie de artículos como *“el qué enseñar y cómo enseñar se complementan”*.

Pero también habían otros potenciales títulos alternativos como *“¿Por qué los contenidos y las clases expositivas continúan siendo importantes?”*; *“Por qué las nuevas metodologías no lo es todo”* o *“Por qué la formación intelectual del profesor es crucial para el aprendizaje”*. Un último título podría haber sido *“¿por qué la educación ha caído en un formalismo insustancia?”*

Pero los títulos anteriores tampoco son del precisos, puesto que, por ejemplo, la clase expositiva también es una metodología de enseñanza de manera que, quizás, estamos más bien **ante una (falsa) pugna** entre metodologías: clases expositivas

“versus” otras metodologías “activas” (ya me referiré a esto último). Pero lo anterior también es impreciso ya que se asume que la clase expositiva es una metodología pasiva, es decir, tenemos a alumnos pasivos escuchando y, por otro lado, a un profesor activo ensimismado en un monólogo (caricatura a la cual me referiré más adelante).

Quizás lo que se defiende aquí es lo que **Mercedes Ruiz Paz** denomina como “**pedagogía del contenido**” (a la que me referiré más adelante) en **contraposición con el exceso de formalismo (insustancial)** que caracteriza a algunos pedagogos. Ninguno de los anteriores títulos expresa a cabalidad lo que tengo en mente, pero, al menos creo que cada uno rescata un fragmento de lo que se quiere expresar en el presente escrito.

**En suma en estos artículos hablaremos de varios temas e ideas, por ejemplo**

**1-¿Entienden los profesores el lenguaje y conceptos pedagógicos que utilizan o solo lo repiten mecánicamente como “mantras”?**

**2-¿Cuál es la utilidad y ámbito de aplicación de las metodologías de enseñanza?**

**3-¿Son las metodologías medios o herramientas auxiliares o, por el contrario, un fin en sí mismo?**

**4-Deben los contenidos subordinarse a las metodologías o las metodologías a los contenidos? (aquí definiendo la segunda opción)**

**5-La relevancia del profesor y la importancia de que este cuente con una preparación intelectual de primer nivel y que haga un uso de un vocabulario técnico que ayude a ampliar el vocabulario de los estudiantes.**

6-La importancia de que el profesor sea un experto en las disciplinas que imparte, que lea y se mantenga actualizado.

7-Un profesor que solo es experto en metodologías es un obstáculo para los establecimientos educacionales. De tener que escoger entre un metodólogo y un profesor experto en su disciplina, habría que escoger, sin duda alguna, el segundo.

8-Se da por supuesto o como un hecho que el profesor solo necesita capacitaciones metodológicas, porque es un experto en la disciplina que imparte. Aquí se cuestiona el supuesto anterior, puesto que resulta ser falso , ya que hay profesores que no dominan las disciplinas que imparten y tampoco les interesa hacerlo.

9-Se defiende aquí que las clases expositivas o tradicionales aún constituyen un aspecto fundamental de la enseñanza y es un error considerarlas como inútiles porque “supuestamente” no fomentarían la participación y la actividad intelectual del alumno (pasividad sería, erróneamente, considerada sinónimo de que el estudiante no aprende). El dogma dice que si los alumnos no están “haciendo algo”, visiblemente a los ojos del ser humano, entonces no están aprendiendo. Pero la clase expositiva tiene una serie de virtudes que no son visibles al ojo y escapan a este nuevo empirismo.

10-La potenciación de la memoria y el ejercicio memorístico es fundamental, de manera que es falso que intente viene a librarnos de tener que memoriza.

El profesor emérito de la Universidad de Edimburgo, **David Carr**, también se refiere a esta **dicotomía** en materia pedagógica, específicamente en Inglaterra, en su libro **“El sentido de la educación”**. Carr nos habla de **aquella dicotomía entre educación “tradicionalista” y “progresista”** y la “grosera caricaturización” que se hace de esta. Explica Carr que tal dicotomomía se fundamentaría (erróneamente) en el hecho de que los “tradicionalistas” se centrarían en los “contenidos”

educativos, mientras que los “progresistas” ponen su atención en los “métodos”. En palabras de Carr:

*“Según este punto de vista, el tradicionalismo no sería más que un modo de enseñar que utiliza métodos educativos eminentemente formales (didácticos o de memoria), y el progresismo sería un modo de enseñar que prescindiría de la educación formal en beneficio de métodos más abiertos, experimentales o cooperativos para lograr un aprendizaje de tipo interdisciplinario o integrador”.*

Tal dicotomía resulta ser cómoda en el sentido de que nos brinda una explicación bastante simple (o simplista) de qué es lo que separa a ambas tradiciones. Pero tal dicotomía resulta falaz, entre otras razones, debido a que muchos pedagogos tradicionalistas han demostrado un gran interés por los métodos. Por lo demás, y como ya señale, la clase expositiva también constituye un método.

**Liberty & Knowledge**  
**Vamos al grano. El tema de esta serie de artículos** central no consiste en atacar la pedagogía como tal (aunque hay pedagogías dañinas) y, más bien, de lo que se trata es cómo los profesores han interpretado ciertas innovaciones (algunas no muy nuevas) en materia pedagógica. Hay que ser escéptico y crítico respecto a ciertas corrientes pedagógicas y no aceptar sus postulados como dogmas irrefutables. Cada generación de profesores es hijo de su época y ha creído tener en sus manos “el” o “los” método (s) infalible (s) para enseñar.

**En países como España el debate está muy avanzado en comparación con nuestro país y se han levantado varias voces contra** las reformas educativas<sup>1</sup>, así como también **contra una “nueva pedagogía”** que se ha erigido como una suerte de magisterio cuyas ideas no pueden ser cuestionadas y que ha repercutido de manera negativa, especialmente en la educación pública.

---

<sup>1</sup> Comenzando con la aprobación de la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo o Logse del año 1990.

Lo anterior se ha traducido en **la apertura de un debate que considero extremadamente necesario e importante** del cual no nos podemos restar. Ahora bien, esto no es algo nuevo y, como nos recuerda el **filósofo español José Sánchez Tortosa** (y sin ir más lejos en el pasado), el arabista, musicólogo y filólogo español, **Julian Ribera (1858-1934)** ya había publicado en 1910 un libro con el sugerente título “**La superstición pedagógica**” en donde afirmó de manera clara y directa que la **pedagogía se había transformado en la superstición científica** de los pueblos más civilizados.

En el mismo texto, disponible en línea, el autor habla de un “pedagogismo trascendental regresivo” que había estado en boga dentro del mundo ilustrado y que iba tomando “*formas nuevas según la moda de los tiempo*”. Hacia el final de su escrito Ribera nos revela con simples palabras cuál es el método más “sencillo, directo y eficaz” para que se aprenda: “*que el maestro haga bien la cosa que ha de ser aprendida*”. Con esto no quiero dar a entender que Ribera estuviese en lo cierto, sino que enfatizar que el tema en cuestión es uno bastante viejo que podemos retrotraer a varios siglos atrás.

Otro personaje que se burlaba e ironizaba sobre los pedagogos de su época era el polémico **Antón Makárenko (1888-1939)** que, paradójicamente, es reconocido como uno de los principales pedagogos de la Unión Soviética. Makárenko utilizó la educación para promover la estricta disciplina y responsabilidad del nuevo “homo sovieticus” que la ideología comunista pretendía construir. Makárenko, en su “**Poema Pedagógico**” (1933) señalaba que los pedagogos vivían en las cumbres del “Olimpo” desconectados de la realidad sobre la cual teorizaban.

La crítica de estos y otros autores vienen en diferentes sabores y con distinta intensidad y, por supuesto, se podrá estar o no de acuerdo con sus ideas. **En mi caso** concuerdo con la mayoría y los desacuerdos que podría tener tienen que ver

con introducir ciertos matices en relación con ciertas ideas específicas. **Tenemos profesoras francesas** que se han rebelado contra lo que consideran **como mala pedagogía** como es el caso de **Rachel Boutonnet** y su *“Journal d'une institutrice clandestine”* o la psicóloga **Liliane Lurçat**, coautora de *“La débâcle de l'école: Une tragédie incomprise”* y *“La destruction de l'enseignement élémentaire et ses penseurs”*. Estas autoras relatan sus experiencias específicamente en el área de la lectura, escritura así como el cálculo. Otro francés que ha criticado al sistema es **Marc Le Bris** en su libro *“Et vos enfants ne sauront pas lire, compter”*.

Tenemos a otros autores que directamente han tratado a estas escuelas pedagógicas de **“sectas”** como es el caso de la española **Mercedes Ruiz Paz** o la sueca **Inger Enkist** e incluso de **“totalitarias”** (que aspiran a una formación “integral” que incluye afectos y sentimientos, desbordando así los márgenes de la instrucción) como es el caso del filósofo español **José Sánchez Tortosa**. Este último autor en su libro *“El culto pedagógico. Crítica del populismo educativo”*, señala que la **“Nueva Pedagogía”** es una moda y, como toda moda, es al menos tan vieja como aquello que pretende superar. Añade que esta **“Nueva Pedagogía”** se ha erigido en una especie de religión oficial en los tiempos del psicologismo y subjetivismo narcisista. Añade el mismo autor:

*“Como toda fe, una liturgia consagrada recubre su vacío y satura los centros de enseñanza. El culto pedagógico ahoga las posibilidades de adquirir conocimientos y desarrollar los rudimentos de la lógica, confinados a los márgenes de la heroicidad escolar o los colegios de elite”.*

Continúa explicando Sánchez que la pedagogía se ha transformado en una máscara institucionalizada de un abuso gnoseológico y que, como discurso o *retórica*, *“se construye sobre el vacío de contenido (material) y el tejido de una jerga (formal) hecha de pseudoideas y términos que no designan nada por carecer de definición precisa”*. **Ricardo Moreno Castillo** también se refiere a este carácter sectario de

ciertos pedagogos en su libro titulado **“La conjura de los ignorantes. De cómo los pedagogos han destruido la enseñanza”**. Moreno, apelando a su propia experiencia, destaca la tendencia de estos pedagogos a apelar a la falacia ad hominem en contra quienes discrepan con sus ideas. En palabras del autor:

*“(...) pero sí señalaré que el argumento ad hominem contra quien disiente por parte de los partidarios de la pedagogía ya denuncia a ésta como falsa ciencia. Este género de argumentos, por llamarles así generosamente, el de cuestionar a quien disiente, es muy propio de todos los absolutismos”*.

Junto a lo anterior está la carencia de pruebas que respalden la efectividad de sus ideas. A pesar de reconocer que las reformas en materia educativa no han dado el resultado esperado, estos pedagogos esgrimirán una serie de razones para eludir cualquier responsabilidad, por ejemplo, el que los profesores no han sabido adaptarse. Frente a esta clase de argumentación comenta el autor:

# Liberty&Knowledge

*“(...) si el éxito de un experimento depende de la mentalidad de quienes lo llevan a cabo, ese experimento es invulnerable a la crítica científica. Precisamente esas llamadas al cambio de mentalidad denuncian a la pedagogía como una falsa ciencia. Yo puedo escuchar a quien argumenta contra mis ideas, y si sus razones me convencen, cambio mis ideas”*.

En la misma línea la hispanista y académica de la Universidad de Lund, **Inger Enkvist**, en su libro **“La buena y mala educación”**, explica que esta nueva pedagogía, tal como fue implantada en Suecia, es una que pone en el centro la igualdad y la inclusión. En virtud de esto, la nueva pedagogía ha liberado a las aulas de la transmisión del conocimiento, enfocándose principalmente en aprender una serie de métodos, con la consecuencia nefasta de cortar el vínculo entre enseñanza y aprendizaje (favoreciendo el segundo). Enkvist nos proporciona en el mismo libro



**algunas características** de esta nueva disciplina, tal como fue implantada en Suecia:

1) El trabajo **se enfoca más en el método de estudio que en el contenido**, de manera que, supuestamente, *“aprender métodos resulta un atajo para los alumnos”*. Así, la autora explica que, en lugar de llenar con detalles innecesarios el cerebro de los estudiantes, estos se hacen con instrumentos para resolver dudas en el futuro. Lo más grave es que lo anterior tiene fuertes repercusiones en la formación del profesorado, puesto que estos se enfocarán más en “cómo enseñar” que en aprender y dominar su disciplina (los contenidos). De acuerdo a la autora, durante décadas ha disminuido el interés de los mejores estudiantes por la carrera docente debido, entre otros factores, a que la formación sueca pone mucho énfasis en la teoría pedagógica y menos en las materias que el futuro docente va a enseñar.

2) **Aprender se redefine como que el alumno debe estar activo y libre**, *“construyendo sus propios conocimientos”*. Así, se cuestiona y se termina por separar el vínculo entre enseñanza y aprendizaje, privilegiando el segundo por sobre el primero. Junto a esto no se da prioridad a la enseñanza de ciertos conocimientos puesto que “el centro de la nueva pedagogía pasa a ser la expresión de la propia personalidad del alumno tal como se muestra a través de diferentes proyectos”.

3) La nueva pedagogía **no se centra en los conocimientos**, por lo que los profesores pasan a ser **“simples organizadores** de la jornada escolar”. La consecuencia de lo anterior, señala Enkvist es que la nueva pedagogía promueve una “antiescuela”. A esto añade la autora:

*“En la pedagogía tradicional, el profesor presenta y explica un contenido al alumno, pero el constrictivosmo convierte al profesor en mero facilitador. El alumno se convierte en el centro del proceso pedagógico y, en vez de aprender una materia,*

*«aprende a aprender». El profesor debe encontrar maneras atractivas y lúdicas de aprendizaje, despertando la motivación del alumno».*

En una **entrevista dada por Enkvist a el diario “El País” (2018)**, la autora es clara en su crítica a la pedagogía actual y rechaza “mantras” tales como **el célebre “aprender a aprender”**, puesto que constituye un sinsentido. Explica la académica sueca que la escuela es un sitio para aprender a pensar sobre la base de los datos, de manera que insistir en aprender a aprender sin hablar antes de aprendizaje es una falsedad. No se puede pensar sin pensar en algo y, sin datos, no hay con qué empezar a pensar. A esto añade:

*“La satisfacción de la escuela debe estar vinculada al contenido: entrar en una clase y que te cuenten algo que no sabías. Pero hay que saber que para entender algo nuevo hay que hacer un esfuerzo. Además, es fundamental que el maestro nos enseñe a leer y también cómo comportarnos. Es imposible aprender bien sin que haya orden en el aula. Esa es la base principal: comportamiento, lectura y aprecio por el conocimiento”.*

En su otro libro **“Repensar la educación”**, Enkvist destaca el **carácter de “secta”** del **“pedagogismo”**. Esta idea es original, como señalé, de Mercedes Ruiz Paz y la razón de esto es que tales agrupaciones de pedagogos presentan una serie de rasgos particulares. Por ejemplo, condenan las creencias anteriores, tapizan el mundo educativo con neologismos en donde algunos términos adquieren nuevos significados y, por último, reúnen a sus fieles en sesiones interminables. Enkvist también trae a la palestra el fenómeno del **“tribalismo”**. Este constituye un fenómeno muy común en las universidades, especialmente en el ámbito de la ciencias sociales.

Aquí, cada tribu se mueve en un mundo hermético, con un lenguaje críptico e ideas (igualmente crípticas) que solo ellos comprenden (y se sienten orgullosos de ello). Hay que resguardarse de que la pedagogía caiga en estas dinámicas y que el “**pedagogo**”<sup>2</sup> se transforme en un “**demagogo**”<sup>3</sup>, que conduzca a los estudiantes por el camino equivocado. **Mercedes Ruiz Paz** en su libro “**Los límites de la educación**” explica que los problemas, en materia pedagógica, comenzaron con la **pedagogía de la década de 1970 y 1980** en donde comenzó un proceso de desinterés por los contenidos culturales y al formación intelectual. En cambio comenzó un **interés desmesurado y exclusivo por cuestiones puramente formales de la enseñanza**. Al respecto comenta la autora:

*“La didáctica y la metodología provocaron entre los teóricos un entusiasmo desmedido más propio del que cree haber hallado la piedra filosofal de la educación que del que explora y pone en práctica los medios mejores y más eficaces para poner a disposición de las nuevas generaciones los saberes propios de nuestra cultura”.*

Añade Ruiz Paz que los pedagogos se conducen como si fuesen los adjudicatarios del monopolio de la reflexión sobre la enseñanza. Pero añade que tal monopolio no existe más que en su imaginación y que los aportes profundos en esta disciplina han venido de la filosofía y la ciencia. El punto de la autora es que los **pedagogos confunden mapa y territorio**, es decir, cree que el mapa que elaboran representa el territorio que pretenden describir. Es por ello que Ruiz Paz señala que los pedagogos han sucumbido a la “**moda del diseño**”. A esto añade:

---

<sup>2</sup> Como nos recuerda Sánchez, el pedagogo era quien tenía la misión de cuidar y dar la primera instrucción al niño, de manera que este “conductor” de infantes eran, en la antigua Grecia y Roma, esclavos.

<sup>3</sup> Conductor de masas.

*“El problema empieza cuando el diseñador se pierde y se aparta del fin y del objetivo del objeto diseñado (...) la pedagogía ha perdido de vista cuál es el objeto de la enseñanza, de las instituciones educativas, y los límites de su actuación”*

El problema con cierto “enfoque pedagógico (o como algunos profesores lo han interpretado) radica en plantear una falsa pugna entre 2 metodologías. **Por un lado, tenemos la clase expositiva**, centrada en los contenidos declarativos, en la transmisión de conocimientos, de carácter verbal, pero que fomenta también el diálogo con los estudiantes. Algunos la denominan erróneamente como clase “tradicional”. Por un lado es cierto que tal modalidad tiene una larga tradición, pero es impreciso señalar que **cuando hablamos de clase expositiva** nos referimos a una clase unidireccional en donde el profesor habla y los alumnos escuchan de manera pasiva (digamos que esta metodología expositiva se ha pulido y optimizado a lo largo de los años).

**Por otro lado**, tenemos otra serie de **metodologías activas** que ponen el énfasis en que sean los alumnos los “**protagonistas**” de su aprendizaje, que se muestren activos, participativos y demuestre o evidencien sus conocimientos (**taylorismo + productividad y obtención de resultados verificables**).

**Regresemos al tema en cuestión.** Podemos leer **que los expertos<sup>4</sup> nos dicen** que tal metodología activa implica que el profesor planifica y diseña las experiencias y actividades que son necesarias para la adquisición de los aprendizajes. Sumando a esto está el seguimiento, monitoreo y retroalimentación del proceso. **Ideas clave** presentes en la explicación que dan estos expertos son las siguientes:

---

<sup>4</sup> Benito, A. y Cruz, A. (2005). Introducción. En A. Benito y A. Cruz (Coords.), *Nuevas claves para la docencia universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior* (pp.11-20). Madrid: Narc

- El estudiante es responsable de su propio aprendizaje.
- El estudiante comparte experiencias con sus compañeros.
- El estudiante se compromete en los procesos de reflexión sobre lo que hace, como lo hace y los resultados que logra” (metacognición)
- El estudiante desarrolla autonomía, el pensamiento crítico, actitudes colaborativas, destrezas profesionales y capacidad de autoevaluación

Digamos, de entrada, que esta es una **falsa pugna** y, por ende, estamos ante un falso dilema. **La metodología** es el estudio de un método que podemos definirlo, siguiendo a Mario Bunge, como un procedimiento regular y bien específico para hacer algo. Dicho de otro modo **un método es** una secuencia de operaciones dirigidas a un objetivo (la misma etimología de la palabra lo revela)

Cualquier profesor sabrá que **es imposible hacer clases sin un método y estrategias**. Con esto me refiero a que un profesor muchas veces utiliza distintos métodos para enseñar a dos cursos de un mismo nivel. Puede suceder que un curso tiene ciertas particularidades que hace que el método utilizado en el curso paralelo no funcione. Puede suceder también que un curso de hombres aprenda de distinta forma que uno de mujeres. Por último, un mismo profesor no enseña de la misma forma a estudiantes de 18 años que a otros de 14 años. Por ende, de los métodos no escapamos puesto que es una necesidad consustancial al quehacer mismo del profesor. Pero también existen **otros métodos** más explícitos, intencionados y elaborados que el profesor va estudiando y aprendiendo a lo largo de su vida laboral.

**Lo que por ahora me gustaría dejar claro** es que hay muchos métodos para enseñar **y es un error establecer que un método “en sí mismo” es mejor que otro**. Con esto quiero dar a entender que **cada método tiene sus virtudes y defectos**, y su utilidad y pertinencia dependerá de que sea utilizado en el momento oportuno. Por ende, una método para enseñar será mejor que otro en ciertas

situaciones. Se puede añadir además que cualquier abuso de una metodología específica terminará siendo ineficiente, inadecuada y terminará por saturar a los estudiantes. Por lo tanto: cada método a su debido tiempo. Como explica David Carr es común que los profesores reciban una formación en donde se les dota de un conjunto ecléctico de estilos y estrategias pedagógicas, pero el punto medular es que su eficacia dependerá no tanto de la metodología en sí misma, sino que a su implementación

De acuerdo a lo anterior, lo que se busca es un uso óptimo de la metodologías disponibles en materia educativa. Es aquí donde planteo **el problema medular** y es que ha habido cierta tendencia a eclipsar **la clase expositiva, la cual es caricaturizada** y presentada como una suerte de monólogo del profesor, frente a unos alumnos “pasivos” y que, “por ende”, no aprenden (ya volveré sobre este falso nexo causal). No bastando eso, es común leer o escuchar que tal clase se rotula de “autoritaria”, “unidireccional” y en donde el profesor es un “juez” (de hecho es fácil encontrar tablas en donde se establecen las “ventajas” y “desventajas” de clase expositiva, pero no así a las metodologías activas)

Así, **lo que se defiende y reivindica aquí** es la importancia de la clase expositiva (como ya dije, una metodología que también se ha ido puliendo a lo largo de los años) la cual es una condición necesaria (no suficiente) para que los estudiantes puedan aprender. Por ende hay que reivindicar esta metodología como una útil y pertinente para ciertas fases del aprendizaje y que, obviamente, deben complementarse con las demás metodologías disponibles.

Las clases expositivas no constituyen monólogos y es por ello que, quizás, convenga hablar de clases socráticas o interactivas, en donde se distribuyen los tiempos, de manera que la exposición se combine con interacción, diálogos y preguntas desafiantes. No obstante lo anterior, **tales “monólogos” son necesarios e indispensables** dentro de la educación, pero tal monólogo será

efectivo y provechoso dependiendo de la formación intelectual del profesor, de manera que no cualquier profesor está capacitado para realizarlo.

No hay mejor punto de partida que plantear problemáticas sobre un tema específico y, como lo expresó **Michael Sandel**, filósofo político de la Universidad de Harvard, enseñar consiste en atraer la atención y mantenerla. Pero, para saber hacer esto, **un profesor debe dominar muy bien los contenidos**. Solo un **profesor experto y erudito** sabrá hacer preguntas correctas, plantear problemas interesantes, guiar una discusión, desafiar a los estudiantes, removerle sus modelos mentales y hacerlos reflexionar.

**Un profesor experto** también **usa un vocabulario propio de un “experto”** es decir, es capaz de aplicar un **vocabulario intencionalmente técnico y disciplinar** a la hora de enseñar y que es capaz de adaptarlo de acuerdo al nivel al que enseña. Por último, el profesor experto sabe explicar y darse a entender, es decir, es capaz de enseñar su disciplina de manera tal que todos puedan entenderla y, para ello, echará mano a diversas estrategias.

Como explica **Enkvist**, basándose en el estudio McKinsey **“How the best performing school systems come out on top”** (2007), destaca que el **factor clave es la calidad del profesor**, su preparación e inteligencia. Este factor se encuentra por encima de otros como la inversión de dinero, disminución del número de alumnos por clase, aumento de salarios de los profesores o dar mayor autonomía a centros escolares. En palabras de la académica sueca:

*“(...) lo que hay que hacer es atraer a las personas más capaces, ofrecerles un buen salario y mostrarles mucho aprecio, de modo que quieran quedarse en la profesión y que muchos alumnos puedan gozar del privilegio de aprender con y de ellos”.*

**Enkvist cita también otro estudio (2009)** llevado a cabo por economistas suecos en donde, a parte de desmontar ciertos mitos, dejan en evidencia la gradual pérdida de calidad e la educación sueca. Los autores señalan que la escuela es una organización con una meta y dotada de recursos limitados. Añaden, tras obtener los resultados del desempeño de las escuelas, que si una empresa actuará como tales escuelas, no sólo quebrarían, sino que tendrían que hacer frente a la ira de sus accionistas. Uno de los puntos centrales del estudio es nuevamente el mismo y es que el número de alumnos por aula, mayores niveles de inversión o mejores salarios para los profesores no constituyen los factores cruciales de una buen centro educativo. Lo crucial es la calidad del profesor y la calidad de la enseñanza de éste.

**La autora se refiere al emblemático de Finlandia.** Resulta que el caso de este país obedece a una serie de factores entre las que cabe mencionar la disciplina, esfuerzo, confianza, compromiso familiar, una comunidad escolar organizada, excelentes manuales de estudio, despolitización de la educación y profesores de excelencia. En el 2004 Finlandia estrenó un nuevo currículo en donde se establece lo que los estudiantes deben saber y deben saber hacer, las actitudes que se esperan de ellos, así como también el desarrollo de una identidad finlandesa y europea.

Como explica Enkvist, si bien en el currículo se utiliza la terminología de la nueva pedagogía, como el de aplicar “estrategias”, lo cierto es que en el contexto de este país se refieren a cosas de sentido común, como ser responsables o utilizar diccionarios. Añade Enkvist que el **profesor es una autoridad dentro del aula y es bastante “tradicional” en su manera de organizar su trabajo** en el aula. De acuerdo a la académica, los profesores **utilizan sobre todo la enseñanza de cátedra**, consistente en que un profesor explica un tema al grupo entero.

En el caso de las ciencias naturales, las **clases magistrales** del profesor se combinan con ejercicios prácticos. En estas clases, los estudiantes suelen afirmar



que pueden participar y discutir, pero dentro del marco organizado por el profesor. Así, la autora señala que el profesor explica, pero las conclusiones se sacan entre todos. **En cuanto a los profesores** en cuestión, son de excelente calidad, dominan sus disciplinas, conocen el currículo y las necesidades de sus estudiantes. Enkvist llama la atención sobre la opinión de una **académica española, María José García Ruiz** (imbuida de la “nueva pedagogía”), sobre el caso de Finlandia.

Resulta que la Comunidad de Madrid – que cuenta con una población similar a la de Finlandia – no logra los mismos buenos resultados que Finlandia, a pesar de que invierte más dinero, los profesores tienen salarios más altos y tienen una buena formación. Pero lo **que sorprende y frustra a esta académica española es que Finlandia se encuentra bastante lejos de los ideales de la “nueva pedagogía”**. Pero aún así, la García Ruiz ve con malos ojos los siguientes rasgos de la educación en Finlandia:

**Liberty&Knowledge**

1-La enseñanza finlandesa está más centrada en la explicación del profesor

2-La formación propiamente pedagógica de los docentes es solo de un año y que consiste en hacer prácticas. En cambio en España se exige un Master para futuros docentes basado, obviamente, en la nueva pedagogía.

3-No existe integración de todos los alumnos con necesidades especiales

¿Cuál es la conclusión de García Ruiz? Que el milagro finlandés no es tal y, más bien, obedece a su conservadurismo, autoritarismo y profesionalismo. Como señala Enkvist, la opinión de la española solo refleja cuán arraigado tiene sus creencias “pedagógicas religiosas”. A esto añade Enkvist:

*“Es muy importante tomar en serio las observaciones de esta autora, porque un número considerable de pedagogos en los países desarrollados comparten esas mismas convicciones. Durante años han leído sobre la maldad de la escuela*

*tradicional, denunciada como burguesa y elitista, y cuando se encuentran con un ejemplo de una escuela que es todo lo que quieren en cuestión de igualdad, no les gusta que se haya conseguido con los métodos contra los que predicán”.*

**Dejo aquí planteada otra problemática sobre la que regresaré después ¿contamos con esos profesores expertos?** Si no contamos con estos tanto las clases expositivas, así como también las metodologías activas, serán bastante mediocres e inútiles. Ahora bien, el profesor experto es una **condición muy importante y necesaria, pero no suficiente**, puesto que en educación entran en juego otras variables importantes (como la relación del profesor con sus alumnos, el entorno que logra crear, etc).

Dicho esto, **expulsemos otro mito que circunda** y que dice que el profesor debe dejar gradualmente atrás la clase expositiva, salir de esa “zona de confort” (aunque de “confort” no tiene nada ya que requiere mucha preparación por parte del profesor) para adentrarse a los “terrenos desconocidos e innovadores” de las “metodologías activas”. Hemos creado así la nueva “Edad Media Pedagógica” que debemos urgentemente abandonar. Como señala el académico de la Universidad de Barcelona, **Francisco Esteban Bara**, en su libro **“La universidad light”**, tenemos aquel relato que nos dice que en aquellas clases expositivas el alumno permanecía en un estado vegetativo y engullendo pasivamente la información transmitida por el todopoderoso profesor.

**El problema** es que, si bien hay algo de verdad en esto, es exagerado plantearlo como si tal metodología fuera la norma. Por lo demás, y como ya señalé, la clase expositiva se ha ido puliendo, de manera que esta no es siempre y en todo lugar un monólogo del profesor, por lo que la aseveración anterior simplemente incurre en la falacia del “muñeco de paja”. Por lo demás, a **veces ese monólogo es necesario**, pero hay que saber hacerlo, es decir, no cualquiera está capacitado para efectuar ese monólogo de manera efectiva. Como señala Bara, para tener estudiantes bien

formados, aptos para dialogar y ofrecer opiniones bien fundamentadas hace falta, previamente, haber escuchado muchos monólogos.

Así, debemos tomar distancia de aquel relato en donde, en materia pedagógica, *“todo tiempo pasado fue peor”*. Lo anterior sería hacer un juicio impreciso, miope, injusto y que entra en contradicción con el hecho de que la educación “del pasado” nos ha dado verdaderas luminarias en diferentes disciplinas. Como bien señala Bara (si bien se refiere a la universidad, aplica también a la educación escolar):

*“La realidad nos ha demostrado que, de aquellas generaciones de universitarios a los que por lo visto no se formaba, sino que se les entontecía, han salido nombres ilustres que han mejorado el mundo, amigos y familiares que nos resultan ejemplares en muchas de las cosas que aprendieron en la universidad”*.

De la mano de la caricaturización de la clase expositiva, tenemos también **ciertas frases que se han convertido en verdaderos “mantras”** repetidos una y otra vez **como por ejemplo**: *“el alumno debe ser el protagonista en el proceso enseñanza-aprendizaje”, “el alumno debe construir su propio conocimiento”, “el profesor debe ser un mediador”, “el profesor ya no le corresponde transmitir conocimientos porque ese conocimiento ya está disponible en la web para los alumnos”, “la clase expositiva implica que el alumno es pasivo “por ende”, no aprende”* (es decir se cree esa “supuesta” pasividad es sinónimo de no aprender...ya volveré sobre esto). Como escribió la académica sueca **Inger Enkist** en **“Repensar la educación”**:

*“Una peculiar noción de libertad se halla en la base del constructivismo pedagógico. La libertad en el sentido en el que se usa se basa en la idea de que todas las personas pueden construir cualquier conocimiento y que, por eso, el alumno se encuentra libre de los maestros. Se supone que el individuo tiene ciertas estrategias a través de las cuales filtra la información y la convierte en aprendizaje. Así, él*

*mismo dirige y controla su aprendizaje y esta libertad convierte el aprendizaje en autoeducación. El alumno no tiene nada que agradecer a nadie”.*

Si bien algunas de las aseveraciones o “mantras” tienen un grado de verdad, en mi caso no las absolutizaría o, en otras palabras, no haría una interpretación dogmática y literal de estas misma. Junto a esto, se hace necesario **también precisar qué se quiere decir con tales afirmaciones**. Por ejemplo, eso de que el “**alumno construye su propio conocimiento**” tiene sentido en algunas instancias, pero en otras carece completamente de sentido. Digamos, por ahora, que **para “construir”**, previamente se requiere de materiales para la construcción. Junto a lo anterior tenemos que, no solamente se requiere “tener” tales materiales, sino que debemos también comprenderlos y ser capaces de establecer relaciones entre estos y es aquí donde el profesor es fundamental.

**Liberty & Knowledge**  
Ricardo Moreno Castillo en su “*Panfleto Antipedagógico*” se pregunta por el significado de aquella frase que nos dice que los estudiantes deben “**aprender por sí mismos y participar en los procesos de aprendizaje**”. Frente a esto, el autor explica que podemos entender de 2 maneras la frase anterior. **En primer lugar**, se podría interpretar como que los estudiantes tienen que poner de su parte, atendiendo en clase y haciendo sus tareas escolares. De ser esto correcto, entonces no nos encontramos frente a ninguna innovación educativa ya que es, mas bien, sentido común. Pero, **en segundo lugar**, se podría entender la frase anterior como que los estudiantes deben “**descubrir las cosas por ellos mismos**”. Es aquí donde Moreno señala tal aseveración se trataría de un disparate. La razón de lo anterior lo resume como sigue:

*“Un profesor que no desmenuza bien los temas en clase porque el alumno ha de aprender por sí mismo establece una injusta diferencia entre el que puede pagarse una clase particular y el que no”.*

Más adelante añade:

*“El error fundamental de esta postura es ignorar que para descubrir cosas nuevas es indispensable saber ya muchas otras cosas. Einstein elaboró sus teorías reflexionando sobre las limitaciones de la física de Newton, la cual había aprendido durante su formación universitaria. Mucha atención: la había aprendido porque se la habían enseñado, no porque la hubiera descubierto por sí mismo”.*

Por su parte, **Inger Enkist** afirma que, para llevar a cabo una tarea intelectual de manera óptima, se necesita disponer de conocimientos debidamente jerarquizados y sólidamente aprendidos. Pero sucede que los estudiantes provenientes de niveles socioeconómicos vulnerables tienen un marco cognitivo más estrecho caracterizado por una pobreza lingüística, falta de vocabulario e ideas que no se encuentran fundadas en conocimientos. Nuevamente es aquí donde entra el profesor para abordar este y otros temas.

## Liberty & Knowledge

Explica Enkist que un **“maestro” debe saber** seleccionar los elementos que va a enseñar, escoger los ejemplos, así como también organizarlos de manera adecuada. Junto a esto está **el uso del lenguaje** (ya he dedicado varios artículos a este tema), es decir, el maestro debe ser consciente de esta dimensión y preocuparse de que los estudiantes amplíen su vocabulario. En palabras de la autora, un profesor que no promueva el desarrollo del lenguaje de los estudiantes no podrá reivindicar que está apoyando su desarrollo intelectual.

Citando los trabajos del biólogo chileno, **Francisco Varela (1946-2001)**, Enkist explica que el aprendizaje cambia nuestro organismo y nuestro sistema cognitivo, es decir, el cerebro no sólo se “llena” sino que se reorganiza cuando aprende. Sobre la relevancia del lenguaje concluye la académica sueca:

*“El ser humano se relaciona con el mundo a través de los conceptos que le permiten orientarse y economizar el esfuerzo cognitivo. Nombrar, clasificar y relacionar son operaciones directamente diseñadas para interactuar con el mundo”.*

Las consecuencias de esto son claras y perceptibles: mala redacción y mala expresión oral. La académica sueca rotula el lenguaje de los alumnos de rígido, inseguro y pobre, y su **expresión oral** se caracteriza por tener un ritmo rápido pero entrecortado, y por el uso frecuente de pocas palabras y de oraciones sin terminar.

Enkvist en *“La buena y mala educación”*, haciendo eco de la experiencia de otro profesor francés (de Historia), **Iannis Roder**, señala que el vocabulario de los alumnos es extremadamente restringido, cometiendo numerosos errores al leer y escribir. Sumado a esto, Roder debe traducir constantemente los textos a versiones orales simplificadas. Debido a este precario vocabulario, los estudiantes tampoco entienden las noticias ya que se utilizan conceptos que no entienden.

## Liberty & Knowledge

Afirmar que el **estudiante debe ser “protagonista” o “participante activo”** del aprendizaje es correcto, pero esto no debería ser interpretado como la pérdida de protagonismo del profesor en este mismo proceso y que el alumno se transforme en el único centro. Regresamos así al *“paidocentrismo”* que ya había propuesto por el teólogo y pedagogo **Juan Amos Comenio (1592-1670)** en un contexto bastante diferente al nuestro. Una lectura dogmática de lo anterior dirá que **la clase “expositiva”** vendría a ser un anatema o reliquia del pasado para dar paso a un nuevo profesor: **“el mediador”**.

Se nos dice que la **clase expositiva es innecesaria**, es parte de una tradición que hay que olvidar, porque ahí el profesor cometía el pecado mortal de ser el “centro” del aula dejando al alumno relegado a la periferia. Sumado a esta grave pérdida de protagonismo de los alumnos, se nos dice también que los estudiantes son “pasivos”. Pero sucede que, dentro de esta nueva cultura del “saber hacer”, “ser

activo” y de las “metodologías activas” tal pasividad parece no tener cabida, puesto que solo queremos un ***homo faber + homo ludens*** dentro del aula.

**El problema con lo anterior es que, aseverar que “si” el alumno es “pasivo” “entonces” (“por lo tanto) “no aprende”, es falso (pasividad no es sinonimo de no aprender).** Cualquier persona que se dedique a estudiar y a escribir sabrá que en este proceso uno combina la “actividad” con la “pasividad”. En mi caso, al leer, estoy asumiendo un rol pasivo (aunque se trate de “lectura activa”), pero que sea pasivo no significa que no esté aprendiendo, ni reflexionando. Lo mismo sucede cuando uno observa conferencias, cátedras o documentales en internet por horas durante la semana.

Por ende, el aprendizaje **requiere de “pasividad”, de “escucha”** e incluso de momentos de **“soledad”**. De acuerdo a lo anterior, **el aprendizaje no puede reducirse a “hacer” “actividad”, o “trabajo en equipos”**. Como explica Francisco Esteban Bara, la nueva pedagogía ha transformado en sinónimos la motivación, el movimiento y el entretenimiento, de manera que las clases tienen que ser obligatoriamente “activas” y “entretenidas”, porque si el alumno no está “haciendo nada” no aprende. Así, se demanda productividad y los **tiempos de las clases deben estar rígidamente medidos** llevando así el **“taylorismo”** desde la empresa al aula.

Nota aparte, **el taylorismo** o administración científica del trabajo, deriva su nombre del ingeniero mecánico **Frederick W. Taylor (1856-1915)**. Con Taylor los conceptos de administración, eficiencia, cálculo y productividad fueron llevados a un nuevo nivel. Incluso se llegó a cronometrar el tiempo que era necesario de ciertos movimientos elementales realizados por lo obreros para, de esa manera, llegar a una secuencia de movimientos que quedara libre de aquellos movimientos considerados inútiles.

Pero el profesor debe saber que si se le olvidó anunciar o escribir la meta o no alcanzó a realizar el cierre de la clase...no será el fin del mundo. Nuevamente aquí no hay que matizar, no se trata de que las clases no tengan una estructura que incluye disciplina, contenidos bien organizados y la clase misma que tenga un sentido.

Francisco Esteban Bara **se refiere a este fenómeno del control, orden y el “programar”**. Obviamente este tema no es uno en donde tengamos que elegir entre 2 alternativas; orden o caos. En otras palabras, no se trata de decidir si es bueno o no ordenar, controlar y organizar las clases. Como señala Bara, la programación y el control son positivos siempre y cuando se apliquen en la justa medida y no *“si ocupan todo el espacio, se sobreponen a cualquier cosa o arrasan con lo que ya había”*.

## Liberty&Knowledge

El autor toca un punto que considero sumamente importante y que puede resultar ser paradójico para aquellas mentes estructuradas con cierta fobia a la incertidumbre y a lo que no pueden controlar (fenómeno también conocido como inseguridad...claro que disfrazado de “soy ordenado”). **Tales clases “tayloristas”** hiperestructuradas y con los tiempos medidos, sin duda pueden ser eficientes, pero también poco apasionantes. En palabras de Bara:

*“Aunque suene raro, es sanísimo que la práctica educativa universitaria viva en un ambiente de incertidumbre, que no tenga la pretensión de controlarlo todo, que deje cabos sueltos*

Retomando el hilo, tenemos también que **absorber información no lo es todo, ya que se vuelve en una carga indigerible**. En mi caso, yo no me quedo solamente con esta sobredosis de información puesto que, posteriormente, soy capaz de ordenarla, filtrarla, darle forma, evaluarla, criticarla e incluso escribir sobre el tema.



Pero para escribir mis artículos debo, previamente, aprender y para ello requiero de varias horas de concentración, disciplina, esfuerzo, soledad y pasividad, ya que sin estas no puedo “construir” ningún conocimiento.

Para poder reflexionar debemos, en primer lugar, saber algo sobre lo que vamos reflexionar. El ya mencionado **Ricardo Moreno Castillo explica** en su “**Panfleto Antipedagógico**” señala que **una de las preguntas más absurdas** que se plantean ciertos pedagogos es, a la hora de educar, **si son más importantes los contenidos que la formación**. Explica el autor que tal pregunta es tan falaz y que equivale a preguntarse si para fabricar un cañón se ha de empezar por construir el agujero o mejor el hierro que rodea al agujero.

En suma, para Moreno, forma y contenido son cosas conceptualmente distintas, pero que no pueden hacerse realidad por separado, igual que no puede ordenarse una habitación absolutamente vacía. Siguiendo con la analogía de la habitación, el autor añade que una cabeza bien formada es aquella que tiene sus conocimientos bien ordenados y estructurados . A esto añade el mismo autor:

*“Las cosas que hay en una habitación son algo distinto del orden en el cual están colocadas, cierto, pero sería absurdo proponerse ordenar las cosas de una habitación donde no hay cosas que ordenar. Se puede argumentar que si la cómoda está encima de la cama, la almohada encima de la cómoda y la lámpara debajo de la cama, los muebles son tan inútiles como si no existieran, y efectivamente así es. Si los contenidos del conocimiento no están bien estructurados, y claramente relacionados unos con otros, no sirven de nada. Lo que se sabe confusamente y a medias no sólo es inútil, es también un estorbo, un contenido parasitario que dificulta el aprendizaje de cosas nuevas”.*

Otras interpretaciones menos dogmáticas reconocerán la importancia del conocimiento declarativo, “pero” como **un mero apéndice, nota al pie o un epifenómeno** del proceso de aprendizaje. Basta ojear **los programas ministeriales** para notar la superficialidad de los contenidos y el énfasis en fomentar “actitudes” y ciertas “habilidades” (como si las habilidades, por sí mismas, pudiesen ser aprendidas al margen de una disciplina específica, en un vacío conceptual). Incluso, y con el objetivo de que las clases sean más “activas” e “interactivas”, se está **dispuesto a recortar aún más los contenidos**.

La razón de lo anterior es que, **si fetichizamos y encumbramos las “metodologías activas” como el eje central de la clase, como un fin sí mismo** y nos obsesionamos por introducir las en la mayor parte de las clases (incluso en las que no son necesarias), entonces la pregunta es: ¿en qué momento estudiamos formal y detenidamente los contenidos y conceptos? Es decir, el diálogo y la interacción con los estudiantes es importante, pero la clase no puede reducirse a un simple conversatorio.

Ante esto la solución es simple: **abordemos menos contenidos**. Después de todo ¿para qué necesitamos saber tanto? Lo importante es que los alumnos sepan “hacer” cosas, que aprendan habilidades (y actitudes), claro que dentro de un verdadero desierto o vacío conceptual: aprendizaje entretenido pero superficial. Y, en lo que respecta a los planes de estudios, estos tendrán que someterse a los dictados de la nueva pedagogía. Pero como bien señala **Marc Le Bris, la tradición consiste en subordinar el método al contenido y no la inversa**.

**Mercede Ruiz Paz** también se refiere a este tema en el ámbito educativo español. Explica que las leyes y teorías educativas han ido incorporando temas irrelevantes a los planes de estudio y, junto a esto, han eliminado los contenidos más relevantes. A esto añade:

“Cuando no los han eliminado por completo, han inducido a un estudio muy superficial de ellos de manera que, en el peor de los casos, no habrá mucha diferencia entre acudir a un centro escolar o comprarse unos fascículos en cualquier kiosko, porque el nivel divulgativo sería muy similar”.

Como bien señala **Inger Enkvist** en “**Repensar la educación**”, **para ser crítico se hace necesario conocer el campo en cuestión**, de lo contrario estaremos frente a jóvenes más bien moralistas y no críticos. Así, para tener una opinión de la guerra en la ex Yugoslavia, hay que saber algo de la ex Yugoslavia”, lo mismo vale para otros casos de limpieza étnica como aconteció en China contra los tibetanos y uygures, los tamiles en Sri Lanka o los rohinyás en Myanmar. En palabras de Enkvist:

*“En contraste con el énfasis actual en las estrategias, se ha demostrado que si el alumno conoce el área de la que proviene la tarea, razona mejor. En otras palabras, la facultad de pensar no es un conocimiento neutro, aplicable a cualquier tarea con el mismo resultado. Las personas piensan mejor en los contextos que les son familiares. Dicho de otro modo, es importante que los alumnos aprendan contenidos”.*

Un problema importante es delimitar bien qué entienden los profesores (y no los teóricos en materia pedagógica) o cómo interpretan estas y otras frases. Por ejemplo el “**profesor como mediador**. Mediador puede significar ser sólo un “facilitador”, en donde el docente tiene que hacer que el estudiante llegue por sí mismo a las respuestas (por ejemplo, el profesor, en lugar de responder directamente la duda al estudiante, le puede responder por medio de preguntas que lo guíen). En la misma línea el profesor además tendrá la misión de “**hacer visible el pensamiento**” de los estudiantes por medio de una serie de estrategias

plasmadas en “rutinas del pensamiento” y, además, obtener evidencias y documentar los aprendizajes.

Todo lo anterior me parece correcto, pero el problema es nuevamente el mismo, es decir, el profesor será “**mediador**” en “**ciertas**” **instancias**, vale decir, en actividades específicas. En otras palabras, el profesor no será sola y únicamente un “mediador”, puesto que si un alumno no sabe o sus conocimientos sobre una disciplina son superficiales, entonces no habrá nada que mediar. Digamos que los alumnos no tienen un conocimiento guardado en un fantasmagórico inconsciente y que el profesor, de alguna mágica manera, debe sacar a la luz. Si quiere iniciar una discusión sobre finanzas, no podrá hacerlo si los alumnos no saben que es una acción, un bono, la bolsa, un derivado financiero, un índice de bolsa, etc.

Si va a abordar el tema de la justicia y los Derechos Humanos, estos conceptos no deben explicarse en un vacío histórico, puesto que estos justamente emergieron como respuestas a ciertos acontecimientos históricos, principalmente tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Además de esto, del profesor debe explicar el concepto de “derecho”, el cómo se fue construyendo la idea de la construcción del concepto de “humanidad” y deberá explicar el concepto de justicia y los tipos de justicia existentes.

Podemos leer en algunos textos que la **mediación** – que se encuentra inserta dentro del paradigma constructivista, participativo e interactivo – , es el tratamiento de contenidos así como también de las formas de expresión de los diferentes temas con el objetivo de posibilitar el acto educativo. El profesor debe ayudar a construir el significado y dar sentido a lo que se enseña. Así, **por ejemplo**, el profesor podrá definir democracia anotándolo en el pizarrón o, por el contrario, podrá comenzar preguntando a sus alumnos qué NO es la democracia o que pasen adelante y anoten palabras relacionadas con la democracia, y posteriormente, organizar una discusión sobre los conceptos anotados.

Ciertamente la primera estrategia no es recomendable ya que el profesor toma una suerte de atajo (escribir el significado de democracia) lo que que significó omitir un camino más largo, pero más fructífero. Fructífero debido que se pone en marcha un proceso cognitivo (y emocional) guiado en donde el alumno tiene que salir de la zona pasiva de confort, esto es, deberá pensar, esforzarse, incluso alguno se pondrá nervioso por temor a equivocarse al momento de escribir el concepto en la pizarra, o sentirá temor al “qué dirá” el profesor o sus compañeros.

Posteriormente, cuando se discute junto a los demás estudiantes sobre los conceptos anotados (relacionados con la democracia), habrá alumnos que participarán activamente con mayor facilidad, mientras que otros se mostrarán menos dispuestos a esto y, quizás, los más inseguros no se atreverán a opinar por temor a equivocarse o porque no se sienten seguros dentro de la sala (quizás no tiene una relación cercana con los demás estudiantes.)

## Liberty & Knowledge

Todo lo anterior, incluso esos aspectos más relacionados con la personalidad y emociones del estudiante **constituyen parte de la enseñanza y aprendizaje**. Una simple clase potencialmente puede ayudar a un estudiante a confiar más en sus capacidades, vencer temores subjetivos que se fundamentan en prejuicios que pueda tener sobre los demás compañeros y ayudar relacionarse con sus demás compañeros.

Aquí tenemos un ejemplo donde efectivamente se pueden aplicar las denominadas **metodologías activas, pero esta es una estrategia** y, como un tenedor, este no lo puede utilizar “absolutamente para todo”. Para tomar una sopa tendrá que sustituir el tenedor por una cuchara. Bueno, algo similar sucede con las “metodologías activas”, son estrategias o un medio para otra cosa y, como tal, **no pueden absolutizarse** y transformarlas en el eje central del proceso de enseñanza y aprendizaje. Como señalé en un comienzo: cada método a su debido tiempo. Si

para una determinada actividad no necesitamos el martillo, entonces no forzaremos la situación de manera que tal actividad “deba” requerir de un martillo (como se defiende aquí, las metodologías se adaptan a los contenidos y no viceversa)

**Por ende, tenemos que el problema central que planteo no radica en si las nuevas metodología son o no útiles (porque sí lo son),** sino que, más bien, ¿cuál es su papel y grado de protagonismo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje? Por ejemplo las rutinas de pensamiento o el aprendizaje cooperativo deben constituir “la” nueva manera de enseñanza, es decir, deben tomar el rol protagónico y constituir el eje central en las clases. O, por el contrario, estas deben combinarse con clases expositivas “socráticas”<sup>1</sup>, siendo las anteriores herramientas auxiliares a las cuales se acude una en cierta etapa del proceso de enseñanza aprendizaje. En suma ¿qué papel juegan las distintas estrategias?

Liberty&Knowledge

Es bastante claro que hay habilidades que se aprenden poniéndolas en práctica, siendo una bastantes obvias como aprender a manejar una bicicleta (el lector no necesitará un curso de física o un análisis la composición química de los materiales de la bicicleta para aprender a andar en esta). Pero igualmente andar en bicicleta requiere ver a otros así como también de explicaciones y consejos.

También **tenemos el caso de habilidades cognitivas**, como es el caso del **pensamiento crítico**, que requieren de práctica, lo mismo sucede con la argumentación y la habilidad para participar en un debate. Pero **también es cierto que el estudiante requiere saber** qué es el pensamiento crítico, cuales son sus elementos, por qué es importante aprenderlo, cuáles son sus funciones, etc. Junto a esto, el alumno debe aprender qué es un argumento de lo contrario no sabrá

---

<sup>1</sup> (Por lo demás, hablo de enseñanza expositiva socrática para no caer en la caricatura del profesor hablando mientras los alumnos miran pasivamente sin mayor participación e interacción con el profesor, así como con sus demás compañeros).

cuándo estará en frente de uno. Un estudiante debe saber que un argumento es un conjunto de proposiciones de las cuales una está inferida por las otras. Debe saber que argumentar implica ofrecer razones y pruebas.

Debe saber, a su vez, que un argumento tiene una estructura, es decir, que consta de **premisas** o proposiciones a partir de las cuales se infiere la conclusión y que esta última (la **conclusión**) es la proposición inferida y que es demostrada o apoyada. El estudiante deberá aprender que es la validez formal y en que se diferencia de la validez material. Por lo demás, el estudiante deberá saber que son las falacias y qué tipo de falacias existen para que aprenda a identificarlas. En suma, el denominado conocimiento declarativo tiene un rol fundamental y no es un mero “apéndice” dentro del proceso. Y es aquí donde la “expertise” del profesor debe ser demostrada, es decir, debe saber de lo que habla y debe ser capaz de explicarlo de manera clara y creativa a sus alumnos. Obviamente si solo le enseñamos el “qué” no será suficiente, por lo que debemos combinarlo con el “cómo”, es decir saber que es el pensamiento crítico pero también saber aplicarlo.

Liberty&Knowledge

Todo este proceso de enseñanza pasa por un proceso caracterizado por el trabajo duro, esfuerzo, frustración, trabajo mecánico y repetitivo. Explica Inger Enkist que **para aprender ballet** es imprescindible adquirir una manera profesional de pensar, a lo cual se suma una disciplina, la memoria y una práctica diaria con ayuda de un profesor. Tal aprendizaje se hace imitando movimientos, se aprende repitiendo una, otra y otra vez. Solo después de estos movimientos automatizados se podrá hablar de interpretación artística.

Lo que vale para esta disciplina (ballet) vale también para las demás, de manera que **aprender y dominar una disciplina no es siempre un proceso “lúdico”** puesto que se pasa por fases agotadoras y frustrantes pero que, al final, nos dan resultados gratificantes que hace que todo lo anterior valiera la pena. Así, la académica sueca – citando las palabras de **Gudmund Larsson** – señala que

debemos **no caer presos del mito** de la facilidad de adquirir conocimientos a través de proyectos o trabajos en equipo en donde algunos integrantes podrán camuflar su ausencia de esfuerzo. En palabras de Larsson:

*“Hay conocimientos que solo se logran a través de un trabajo constante, aburrido, monótono e individual, pero después de haber realizado el trabajo, el premio es la satisfacción”.*

Como señalé anteriormente, estas habilidades no pueden aprenderse en un vacío, es decir, por más que me expliquen y haga un curso de pensamiento crítico, yo no podré aplicarlo debidamente en, digamos, materias económicas si no entiendo de economía o en temas políticos si no poseo un vocabulario básico sobre el tema.

Resulta sorprendente escuchar a **“expertos” infravalorando la memoria**, señalando que los libros e internet nos ha “liberado” de tener que memorizar y utilizan una analogía absurda señalando que así como la calculadora nos liberó de tener que calcular, entonces ahora internet y los computadores nos han hecho el mismo favor.

Como bien afirma **Ricardo Moreno Castillo**, resulta correcto establecer que los libros están para ser consultados, pero añade que **los libros existen porque nuestra memoria es limitada y NO porque el desarrollo de la memoria sea nocivo para la formación de un estudiante**. Añade el autor que en nuestros tiempos existen coches y trenes, pero no porque sea malo correr y hacer ejercicio, *“sino porque por mucho ejercicio que hagamos la velocidad que podemos alcanzar sin coches ni trenes es limitada.”* A esto añade el mismo autor:

*“Un libro para un desmemoriado es tan inútil como un telescopio para un ciego. Por otra parte, se consulta lo que se supo y se ha olvidado, o aquello de cuya existencia se tiene noticia, pero no se puede consultar algo si no se sabe ya algo de ese algo.”*



*Si un científico no recuerda exactamente una fórmula, sabe dónde encontrarla y la reconoce en cuanto la ve, pero no puede buscar una fórmula cuya existencia ignora”.*

Si queremos que un estudiante aprenda **qué es el Estado de Derecho**, debe comprender en primer lugar la complejidad de este concepto e identificar cada una de sus dimensiones (y cómo se relacionan) para que, de esa manera, no lo confunda con otros conceptos, como por ejemplo, el de democracia. Solo así podrá evaluar cuándo está o no frente a un genuino Estado de Derecho. No está de más señalar la importancia de complementar lo anterior con el aprendizaje de la historia de tales instituciones y no aprenderlas en un vacío histórico. Esto nos ayudará a valorar la importancia de estas mismas y los esfuerzo que significaron perder crearlas y establecerlas. Como bien señala Inger Enkist:

*“Los ciudadanos de los países democráticos no tienen la menor noción de la larga lucha de sus antepasados por conseguir este tipo de sistema, mientras que, bajo el presente modo de enseñar, los inmigrantes podrán desconocer a la vez la historia de su país y la del de adopción”.*

Enkvist afirma que, en el ámbito de la historia **se ha** perdido en énfasis en la narración, en el aprendizaje de hechos, los cuales han sido sustituidos por abstracciones y conceptos clave como “desarrollo”, “causa”, “cambio”, “continuidad”, y “simultaneidad”. Lo anterior no significa que estos no sean relevantes pero no pueden eclipsar otros conceptos como el de feudo, monarquía, imperio, fábrica, o capitalismo. Sin estos últimos es imposible siquiera hacer conexiones o identificar cambios o continuidades.

Tenemos también que si el estudiante quiere aprender **economía** debe, en primer lugar, saber qué es economía, si es acaso una ciencia dura o una ciencia social, cuál es el objeto de estudio de esta disciplina, cuáles son los conceptos mínimos

que constituyen los ladrillos de una definición básica de economía, qué son los sistemas económicos, por que algunos de estos sistemas fracasaron mientras que otros fueron más eficientes.

En economía los alumnos no solo deben manejar un vocabulario técnico como el de demanda, oferta, precios, equilibrio de mercado o elasticidad, sino que además tendrán que comprender los nexos causales existentes. Para entender esto no basta con que lo aprendan por sí solos, es decir, **ellos NO “construirán su propio conocimiento”** en materia económica y requerirán de una explicación por parte del profesor. Una vez comprendidos los conceptos, podemos comenzar **a asegurarnos, por medio de evidencias**, que tales conceptos han sido comprendidos y que los alumnos han sido capaces de visualizar las dinámicas que se dan dentro de un sistema económico.

Aquí podemos **apelar a otras metodologías**, puesto que una clase expositiva no es suficiente para saber si el alumno entendió o no lo que se le explica, de manera que **necesitamos contar con alguna evidencia**. Esto significa que requerimos que el alumno “haga algo”, es decir, escribir un ensayo, realizar una exposición o analizar un caso. El profesor debe entonces elaborar instrumentos de evaluación (formativa o sumativa) de calidad y que sean acorde a lo que ese profesor ha enseñado (si la clase fue mediocre y superficial, entonces no puede exigirle mucho a su alumno).

Un **tema de importancia medular** guarda relación **con la formación de los profesores**. No es ningún misterio que existen buenos y malos profesores (por diversas razones) e incluso existen algunos que ni siquiera deberían estar enseñando. Así, conviene no idealizar y romantizar este trabajo. Ahora bien, cuando hablo de formación me refiero a un aspecto específico y es la **formación intelectual del profesor y los conocimientos (actualizados) de su disciplina**. Es importante

que los profesores no se limiten solamente a saber de manera superficial los contenidos que demanda el currículum nacional.

**Hannah Arendt** en su escrito “*Entre el pasado y el futuro*” (1954) ya advertía que en los últimos decenios se había generado un descuido de la preparación de los profesores en sus asignaturas específicas en los institutos secundarios públicos, fenómeno que, lamentablemente, no cesó al entrar en el siglo XXI. A esto añadía la progresiva sustitución del “aprender” por el “hacer” y el “trabajo” (y esfuerzo) por el “juego”.

El profesor tiene que ir más allá, debe ser un eterno estudiante, debe estar constantemente formándose, leyendo, ser un bibliógrafo y estar al tanto de las últimas publicaciones respecto a diversos temas de su disciplina. En pocas palabras, profesor debe saber moverse como pez en el agua en lo que respecta a la bibliografía disponible sobre diversos temas. Esto **también sucede en el ámbito pedagógico**, es decir, los pedagogos no tienen, en la actualidad, como referencia los textos pedagógicos del siglo XIX o las ideas de Skinner o Pavlov. Todo lo contrario, estos pedagogos estarán preocupados de estar lo más actualizados en este ámbito.

Bueno...lo mismo tiene que suceder con las disciplinas que imparten los profesores: deben estar actualizados. Junto a esto, un tema muy relevante es que el profesor sea un eterno estudiante y aprendiz y, para ello, requiere que sea una persona curiosa. Como bien señala **Francisco Esteban Bara**, es importante volver a ese “saber por saber”, a ese saber “gratuito” que no se encuentra únicamente subordinado (y limitado) a los programas de estudios, que solo constituye un saber mínimo e insuficiente. Si bien el libro de Bara se refiere al ámbito universitario, sus palabras también son aplicables a los colegios:

*“La curiosidad interesada es útil, desde luego que sí, pero también es demasiado simple para una actividad de tanta envergadura como es la universitaria. A esa curiosidad le sobra espacio en la idea de universidad, y por beneficiosa y popular que parezca, quién sabe si también se queda pequeña para la vida real”.*

Es importante fomentar la formación de lo que Bara denomina como **“comunidades de buscadores de conocimientos”**, de docentes comprometidos tanto con la pedagogía, con el “cómo” enseñar, pero también con el “qué” enseñamos. Como dice el proverbio: no podemos desvestir a un Santo para vestir a otro. Como explica el mismo autor, el profesor debe enseñar a los estudiantes a mirar y analizar el mundo a través de las gafas propias de su disciplina.

En otras palabras, debe enseñar a ver el mundo desde la óptica del historiador o del científico, con todo el aparatage metodológico de estas disciplinas. El estudiante debe aprender a abordar la realidad de tal forma que marque una diferencia con aquella que no ha sido educada y formada, ya sea porque no tuvo acceso a esta o porque fue víctima de profesores intelectualmente mediocres.

En suma, y como escribió Bara, la especialización, el dominio y el conocimiento profundo es condición imprescindible para ser profesor aunque, claro está, esto irá de la mano con un conocimiento superficial de otros temas. Pero aún así puedo añadir que ese conocimiento “superficial” es igualmente relevante, es decir, no es una forma de conocimiento similar al del lego o la persona de la calle que no se informa. El conocimiento “superficial” del profesor es igualmente profundo solo que, quizás, no tanto como aquella área en la que es un especialista.

Pero esto parece no interesar en la práctica (aunque sí a nivel discursivo) en los establecimientos escolares o universitarios. **Pero lo que sí preocupa** es que los profesores estén formados en las últimas tendencias metodológicas (el “cómo” enseñar). Basta ver los cursos que se ofrecen para percatarse que todos tratan de

metodologías. Así, el profesor necesitará capacitarse solo en ese ámbito. El problema es que los cursos y capacitaciones no acaban nunca y se transforman en una carga indigerible (junto a esto, tenemos la manía por innovar y creer que se está – día a día – inventando la rueda). Como afirma **Inger Enkvist** en “**Repensar la educación**”:

*“La pedagogía y la formación de profesores se han convertido en una gigantesca industria que mueve sumas ingentes: institutos de formación docente, cursillos de capacitación, consultores, jornadas de actualización, proyectos y publicaciones todo el tiempo”*

Al parecer en nuestros días se “**asume**” que el profesor es siempre un “**experto**” en su materia (se da por hecho), de manera que lo “**único**” que necesita es una formación metodológica. En opinión de Enkvist son pocos los profesores que preparan sus clases leyendo estudios de especialista con el objetivo de transmitir la versión más exacta posible sobre el tema. Junto a esto la autora escribe que tales profesores no han practicado “demasiado” la escritura y, no bastando esto, añade que esos mismos **profesores en formación se quejan** de que sus maestros les enseñan más conocimientos de lo que sus alumnos le van a pedir.

Por su parte, **Liliane Lurçat** afirma que después de 25 años de poner el énfasis en los métodos, los futuros profesores no solamente carecen de competencias en su disciplina, sino que además no tienen interés por aprender. Estos futuros profesores sólo se interesan por estudiar el “instrumento”, es decir, la pedagogía, purgado de cualquier contenido. Por su parte **Marc Le Bris**, en una entrevista publicada por Infobae<sup>5</sup> también critica la nueva ideología que ha permeado la pedagogía con nefastos resultados:

---

5 El “Yo acuso” de un maestro francés al Mayo del 68, por la decadencia de la escuela (<https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/05/13/el-yo-acuso-de-un-maestro-frances-al-mayo-del-68-por-la-decadencia-de-la-escuela/>)

*“En lo pedagógico el resultado fue la supremacía de la metodología sobre los contenidos. Se impuso una metodología obligatoria cuyo nombre es constructivismo y según la cual el niño construye por sí mismo sus saberes”.*

Es por ello que en la introducción de su libro del año 2004 escribió:

*“Escribo este libro para alarmar a los padres, para que hagan el trabajo de la escuela en la casa. La pedagogía moderna no sirve más que para justificar el abandono de las ambiciones que teníamos para nuestros niños. Tenemos delante nuestro una verdadera catástrofe cultural”.*

Como comenta **Enkvist**, para Le Bris la nueva pedagogía está **transformando a los niños en autodidactas**, *“con toda la inseguridad que comporta esa situación”.*

Más contradictorio resulta ser para el autor que la nueva pedagogía exija a los docentes realizar evaluaciones pero, a su vez, les dicen que no enseñen.

**Inger Enkvist** cita el caso de la profesora francesa de arte **Tschirhart Évelyne** quien trabajó 2 años en China nada más y nada menos que durante la caótica **“Revolución Cultural” (1966-1976)** de Mao. En opinión de Évelyne, lo que ve en Francia en el siglo XXI **se asemeja a lo que presencié durante la Revolución Cultural**, esto es, el desprecio por los conocimientos, el rechazo a recompensar los esfuerzos intelectuales y la exigencia de que los profesores escuchen a los alumnos y no al revés. Falta de exigencia y falta de esfuerzo. Como señala Enkvist, los estudiantes no quieren pensar porque pensar es fatigoso lo que los convierte en personas conformistas que solo repiten lo que han escuchado de otros.

Así, estamos ante estudiantes inseguros que no son capaces de recurrir a recursos intelectuales propios, desde su interior, porque ni siquiera son capaces de crear sus propios espacios para poder reflexionar. Como advirtió **Hannah Arendt**, no resulta

ser algo positivo el dejar a los niños “emanciparse” de la autoridad de los adultos puesto que igualmente quedarán a merced de una autoridad más aterradora y tiránica: la de las mayorías. Lo que Arendt quiere dar a entender que el niño (futuro adolescente y adulto) quedará a merced de la tiranía de su propio grupo y no se atreverá a rebelarse ante la superioridad numérica

Sumado a lo anterior, tenemos que muchos estudiantes ni siquiera quieren trabajar en clases, no quieren esforzarse ni física ni menos mentalmente, por lo que reclaman por tener que hacer ejercicios pero, paradójicamente, también afirman que estos son muy difíciles y, en caso de no reclamar, sus respuestas y resultados son bastante mediocres.

Sucede que **no podemos dar “por hecho” la expertise del profesor...**no tiene por qué ser así. **Puede darse el caso contrario**, esto es, el de un profesor bastante versado en las distintas metodologías de enseñanza que ofrece el mercado pedagógico, pero que sus conocimientos sobre el tema a enseñar son superficiales y mediocres. En resumen, tenemos **4 combinaciones** y, como señalé anteriormente, actualmente suele asumirse con correcta la suposición (3)

- 1) El profesor **domina** sus contenidos y las diversas metodologías de enseñanza
- 2) El profesor **no domina** sus contenidos ni las diversas metodologías de enseñanza
- 3) El profesor **domina** sus contenidos y pero no las diversas metodologías de enseñanza
- 4) El profesor **no domina** sus contenidos y si somina diversas metodologías de enseñanza.

Podrá resultar, quizás, incómodo sugerir esto, puesto que estamos insinuando que el profesor no tiene los conocimientos suficientes para enseñar los contenidos. Pero, al parecer, resulta menos ofensivo insinuar que el profesor no tiene suficientes

conocimientos en materia metodológica, y es por ello que se le invita a realizar diversos e infinitos cursos. Este profesor, ignorante, que no tienen el hábito de la lectura (como un agrónomo que no gusta de ir al campo), que no se mantiene actualizado, logrará hacer efectivamente su clase, pero los alumnos tendrán un aprendizaje superficial y mediocre. Ahora bien, puede que la clase contará con todas las dinámicas metodológicas que están en boga, será entretenida e incluso los alumnos obtendrán buenas calificaciones, pero será mediocre y superficial.

**Para el profesor mediocre e ignorante puede resultar un alivio que las clases expositivas se eliminen** ya que pueden llegar a ser un lastre, dado sus escasos conocimientos. Sobre este tema se pregunta Francisco Esteban Bara:

*“Por qué acostumbran a criticar las clases magistrales quienes no suelen darlas, y no por no querer, sino por no quedar en evidencia?”*

**Liberty&Knowledge**  
En la misma línea Mercedes Ruiz Paz afirma que en el “mundillo educativo”, la metodología se ha transformado en el **refugio natural de los incultos e ignorantes** para quienes “enseñar” se ha transformado en una cuestión incómoda. ¿Por qué? Porque desconocen las materias.

No está de más señalar que **ser experto** o tener un dominio significativo en una disciplina facilita mucho la enseñanza de esta misma, puesto que el profesor podrá ser más creativo a la hora de enseñar. A su vez, será capaz de realizar preguntas medulares, podrá diseñar una clase con un buen ritmo y una coherencia bien rigurosa y, más importante, los alumnos tendrán aprendizajes “profundos y significativos” (los estudiantes son lo bastante inteligentes para darse cuenta cuando está realmente aprendiendo y cuando el profesor que tienen adelante maneja o no los contenidos).



Ahora bien, lo anterior **no significa plantear el falso dilema** de optar entre “dominar los contenidos” o “dominar las metodologías”, puesto que el **formalismo insustancial (carente de contenidos)** es tan indeseable como una “**sustancialismo informe**” (sólo contenidos), es decir, un experto que no sepa enseñar sus contenidos. **Julio Sánchez Tortosa** nos habla del “**formalismo pedagógico**” para designar al fenómeno en virtud del cual los contenidos desaparecen o son sacrificados en nombre de los “procedimientos formales”. Así, una de las críticas medulares del libro de Sánchez es lo que describe como una evacuación de contenidos académicos por medio de la inflación de lo “formal” y la hipóstasis de los “procedimientos”.

Es por ello que el autor afirma que la “Nueva Pedagogía” **ha dejado en un segundo plano la “instrucción”, esto es, la formación intelectual y académica** de los estudiantes en favor de la “**educación**” entendida en su sentido etimológico: conducir o criar. Así, el autor toma estos 2 conceptos desde su **punto de vista etimológico** en donde **instrucción** (instructio) consiste en el “*caudal de conocimientos adquiridos; conjunto de reglas o advertencias para algún fin*”.

Por su parte, **Ricardo Moreno** lo plantea como sigue:

*“Esta verdad tan elemental, la de que no se puede reflexionar sobre unas ideas cuando se carece de ideas, es tan absolutamente ignorada que mucha gente presume de falta de memoria (como si memoria e inteligencia fueran inversamente proporcionales) y nadie de falta de inteligencia. Y esta ignorancia es una de las razones que nos ha llevado al fiasco de nuestro sistema educativo”.*

Podríamos salvar esta situación **adoptando la “vía media”** entre ambos extremos, pero, en mi caso, no creo que este sea la manera de zanjar esta aparente dicotomía. En otras palabra, en mi opinión, un profesor que no es experto o que, al menos, no se preocupa de dominar su disciplina y de mantenerse actualizado, será un

**profesor mediocre (en sentido etimológico = común, medio, ordinario)** y lo será sin importar cuanta metodología utilice (y peor será el resultado si el profesor en cuestión ni siquiera se interesa por temas sobre metodologías de la enseñanza). En otras palabras estaremos más bien ante **un metodólogo** y eso no es lo que los estudiantes necesitan. **El ideal** sería, claro está, tener lo mejor de ambos mundos pero, si habría que escoger entre dos extremos, optaría por un profesor experto en su materia.

También tenemos la propuesta de **Mercedes Ruiz Paz** ya mencionada en un comienzo: la **pedagogía del contenido**. Este tipo de pedagogía solo viene a establecer un equilibrio y a corregir el exceso de formalismo insustancial que prevalecen en la educación. Así, esta pedagogía del contenido busca desarrollar la inteligencia y voluntad de los estudiantes, así como también promover el esfuerzo y el trabajo. Junto a esto esta pedagogía da una importancia medular a los contenidos y propocionará a los alumnos unos de alto nivel. De acuerdo a lo anterior, Ruiz Paz explica que el centro conceptual de la pedagogía de los contenidos son los contenidos a transmitir en la enseñanza, de manera que las metodologías, habilidades y actitudes se adoptarán en función de los contenidos como instrumentos eventualmente útiles.

Es importante tener presentes que, obviamente, existen **otras variables que deben manejarse** en la clase y que constituyen el soporte de la expertise del profesor y sus metodologías, en otras palabras, una condición necesaria para que la clase sea exitosa. Solo por mencionar algunas, tenemos la **habilidad del profesor de mantener orden en la clase**, mantener una disciplina y un clima apropiado para que se desarrolle la clase. Lo anterior, claro está, sin utilizar métodos dictatoriales, así como tampoco caer en relaciones horizontales con los alumnos en donde se esfuma cualquier jerarquía y, junto a esta, la autoridad del profesor.

Aquí la **autoridad no debemos entenderla como sinónimo de “autoritario”**. En su sentido etimológico la autoridad proviene de “augere” es decir, “promover”, “aumentar” o “hacer progresar”. Así, podemos señalar que la autoridad es una cualidad que puede incluso ser promovida en otras personas. **Nadie quiere un profesor autoritario, pero sí uno** que mantenga orden y la disciplina, que sea justo, que sepa enseñar, que sienta pasión por los contenidos que enseña y que domine bien su disciplina.

Por ende, debemos alejarnos de esos ideales absurdo como el de una “**escuela democrática**” porque, si bien pueden abrirse ciertos espacios para aplicar el método democrático, este no puede extenderse a todos ámbitos dentro del colegio o la universidad. Pero estos ideales son parte de lo que ya he tratado en otros artículos y es el fenómeno de fetichizar la democracia, lo cual es consecuencia de no entender en qué consiste esta (ni siquiera muchos profesores lo ignoran). **Francisco Esteban Bara** critica esta simetría en el vínculo entre profesor y estudiantes, en donde **se ha llegado a niveles extremos** en donde el profesor pone parte del programa de la asignatura (o entero) para que los estudiantes lo modifiquen o den su aprobación a éste (otro caso de llevar la democracia a territorios que le deberían estar vedados)

También es importante la **relación del profesor con los alumnos**, que el primero sea percibido como una persona correcta, justa, exigente y que demuestre que lo que hace realmente le gusta y apasiona. Sumado a esto es relevante que el profesor se interese por sus alumnos en sus diferentes dimensiones, como sus necesidades intelectuales pero también emocionales (el manejo de estos temas, obviamente, dependerá de la personalidad y el estilo particular del profesor).

Así, un profesor que no tenga autoridad (peor aun: ni autoridad moral), que carezca de la habilidad para mantener un ambiente adecuado en la clase y que no es capaz de mantener una buena relación con sus alumnos (sin caer en los amiguismos) el

resultado será una clase mediocre y poco estimulantes, que será más bien un lastre más que una motivación, tanto para el profesor como para lo estudiante.

Tenemos, de acuerdo a lo anterior, una suerte **escala piramidal** que debemos satisfacer y en la base tenemos (sacrificando otros factores) aquella dimensión que involucra el orden y las relaciones interpersonales. Ahora bien, en esto puede ser de gran ayuda el que el profesor domine sus contenidos, sea ordenado, planificado, coherente y creativo a la hora de impartir su clase. Sin duda alguna se le hará más fácil sortear aquellos factores que hemos puesto en la base de la pirámide.

Regresemos al tema que nos convoca y preguntémonos **¿cómo enseñar?** Obviamente esto dependerá de la disciplina específica, pero en este caso asumiré que tal disciplina cabe dentro del radar de las ciencias sociales. Como señalé, escuchamos que la clase expositiva ya es una cosa del pasado y que, **invocando a las neurociencias**, se nos señala que los alumnos tienen un límite temporal más allá del cual su atención se desvía hacia las alturas del Everest. Esto es cierto, y digamos que no tuvimos que esperar a las neurociencias para saber eso, quizás estas aportaron con mayor precisión el número de minutos que los alumnos son capaces de estar concentrados y las zonas cerebrales involucradas.

Con esto quiero dar a entender que lo anterior es verdadero y se fundamenta en una experiencia subjetiva y que, jugando con la terminología económica, diremos que existen “**rendimientos decrecientes**” para la concentración a lo largo de un período determinado de tiempo. O, quizás, tenemos una “curva de indiferencia” entre tiempo y concentración.

Como los alumnos no son capaces de estar atentos por mucho tiempo, entonces es aquí donde entra las metodologías “activas” que apuntan a que los alumnos sean los protagonistas de la educación y el profesor sea un mediador. Incluso algunos puede ir más allá y señalar que el profesor ni siquiera tiene que proporcionar

información puesto que todo aquello está en la red. Pero esto es falso y el mayor acceso a conocimientos por medio de internet no se ha traducido en estudiantes más informados

También se nos dirá que debemos **diversificar** la enseñanza teniendo en cuenta los estilos de aprendizaje de los alumnos, lo cual es cierto, pero personalmente creo que esa idea tiene un límite y llevarla a su extremo lógico es una utopía. Una utopía porque el profesor no tiene tiempo para diversificar de acuerdo a las necesidades de los alumnos y existen contenidos que para aprenderlos requieren de una paleta limitada de medios. Así, el “input” debe ser diversificado (hasta ciertos límites) pero también el “output”, es decir, como el estudiante da cuenta o evidencia sus aprendizajes debe ser diversificado: un mapa conceptual, mapa semántico, una canción, un video, una actuación o un sketchnote.

Ahora bien, hay que tomarse con calma todas estas estrategias y no entusiasmarse como un niño con juguete nuevo, ya que los mismos teóricos, como los del Project Zero de Harvard, advierten que no se debe abusar, por ejemplo, de las rutinas de pensamiento ni tampoco pretender utilizarlas todas en durante el año escolar. **Si se nos dice que la clase expositiva puede cansar y hasta aburrir, lo mismo vale para estas otras estrategias.**

Por ende, e insisto, el tema no pasa por establecer una dicotomía irreconciliable entre el “mundo de los contenidos” y el “mundo de las metodologías”. Ya señalé que estas se complementan, pero también destacué el hecho de que **se tome como punto de partida un dudoso supuesto** que nos dice que lo que el profesor necesita es, mediante cursos de perfeccionamiento o estudios de posgrado, aprender metodologías.

Todo lo que tenga relación con el dominio de los contenidos por parte del profesor **se da “por dado”**, es decir, “es así”, casi una “obviedad”. Jugando nuevamente con

términos económicos, tenemos que “X” (X = “el dominio que el profesor tiene sobre los contenidos”) deja de ser una “variable” para transformarse en una “constante”.

Así, aplicamos el célebre “ceteris paribus”, esto es, si mantenemos “todo lo demás constante”, en este caso “X” (el profesor es un experto en los contenidos) entonces lo que tenemos que hacer es maximizar solo una variable a saber, “Y” (Y = enseñanza de metodologías) para así tener “Z” (Z= profesor de calidad). Para seguir con el juego tenemos que, en términos funcionales, “Z” es función de “Y” y los demás factores como “X” se mantienen como una constante. Se da por supuesto que el profesor solo necesita “Y” de manera explícita y no “X”, porque se da por hecho que el profesor es “un experto”. Es por ello que los cursos de perfeccionamiento de profesores se enfocan en “Y” y no en “X”.

Así, debemos enfocarnos en que los profesores no solamente sean versados en diversas metodologías. Se debe restablecer un equilibrio puesto que la balanza esta extremadamente cargada a que los profesores sean expertos meteorólogos pero no hay preocupación acerca de si esos mismos profesores manejan bien sus contenidos o si, por el contrario, solo tienen un manejo superficial que es escondido o camuflado detrás de tales metodologías. Hay muchas cualidades y requisitos que debe tener un profesor pero existen unos que son indispensables y sin los cuales tal profesor no debería estar impartiendo clases.

El **Doctor en Geología, David Rabadà**, ha dedicado varios escritos sobre el tema de la educación y las nocivas consecuencias que ha tenido la pedagogía. Frente a esto, el autor propone algunas medidas paliativas de sentido común que pueden ayudar a evitar el declive de la educación. En **primer lugar** se debe evitar a los pedagogos teóricos que *“alejados de las aulas hacen imposible el correcto desarrollo de la actividad docente en las aulas”*. En **segundo lugar** es importante promover, tanto en la escuela como en la casa un ambiente de orden, silencio y concentración para facilitar la memorización y la comprensión de conceptos. En

**tercer lugar** el autor afirma que debe existir rutinas en clase y en casa a nivel de estudio, juego y descanso para los estudiantes. **En cuarto lugar** señala que los centros educativos deben contar con maestros “con excelentes conocimientos en su especialidad y con un dominio rico, elegante y preciso de los idiomas oficiales”. **En quinto y último lugar** Rabadà escribe que se debe poner mucho esfuerzo en potenciar la comprensión lectora y sintaxis, puesto que “sin destreza en el lenguaje no se pueden comprender, memorizar o expresar los conocimientos”.

# Liberty&Knowledge